El uso de la Sagrada Escritura en la predicación evangélica. Algunos consejos de fray Juan de Segovia*

Rosa María Herrera García
Universidad Pontificia de Salamanca

La presencia de la Sagrada Escritura en el tratado sobre la predicación evangélica de Fray Juan de Segovia es constante. Presenta una amplia exposición que abarca todo lo que él cree que debe saber y hacer un predicador[1]. Para predicar con el ejemplo, fundamenta y apoya sus argumentos en la Sagrada Escritura, la mayor parte de las veces citando el pasaje concreto y otras, cuando se trata de citas ampliamente conocidas, dándolo por supuesto. Vamos a analizar aquí sólo una mínima parte, algunos capítulos en los que trata específicamente del papel fundamental que debe desempeñar la enseñanza de la Sagrada Escritura en la tarea del predicador: ¿por qué su exposición al pueblo es tan importante y por qué está obligado a hacerlo?[2]

* El presente artículo se enmarca dentro del proyecto "La Historia de la Biblia en España" financiado por la Dirección General de Investigación, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, BF 2003-04857.

1 Cf. HERRERA GARCÍA, R.M., "El tratado *De praedicatione* de Fray Juan de Segovia, una guía para predicadores del evangelio" en *Helmántica* LIII 161-162 (2002) 271-279.

2 En este estudio nos limitaremos a analizar en profundidad los capítulos XVII, XVIII, XIX y XX del libro primero. El tratado ha aparecido recientemente en edición digital

Universidad Pontificia de Salamanca

Fray Juan de Segovia comienza utilizando un argumento que está presente en todos los tratados de retórica desde la Antigüedad: la Sagrada Escritura favorece el cumplimiento de uno de los fines esenciales de todo discurso que es conmover los ánimos de los oyentes, al que ha aludido en capítulos anteriores citando a Cicerón[3], san Agustín[4], santo Tomás de Aquino[5], Boecio[6]. El objetivo de la predicación es cambiar la actitud de los fieles venciendo su entendimiento y atrayendo

---

promovida por la Fundación Ignacio Larramendi del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Miguel Angel GARRIDO GALLARDO (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, De praedicatione evangelica libri quatuor/Cuatro libros sobre la predicación evangélica, edición, traducción y notas a cargo de Rosa María Herrera García, Madrid 2004. Citaremos siempre remitiendo a la división en párrafos que aparece en esta edición.

3 Ya al comienzo de su obra, alude a esto, citando a Cicerón: *De optimo genere oratorum* 3,5: "Necesse est tamen oratori quem quaerimus controuersias explicare forensis dicendi genere apto ad docendum, ad delectandum, ad permovendum". Cf. también *De oratore* 2,292: "ad eam potissimam partem quae maxime mouere animos hominum potest confero".

4 San Agustín, *De doctrina christiana* 4, 12. 27. "Dixit ergo quidam eloquens, et uerum dixit, ita dicere debere eloquentem ut doceat, ut delectet, ut flectat. Deinde addidit: Docere necessitatis est, delectare suauitatis, flectere uictoriae. Horum trium quod primo loco positum est, hoc est docendi necessitas, in rebus est constituta quas dicimus, reliqua duo in modo quo dicimus. Qui ergo dicit cum docere uult, quamdiu non intellegitur, nondum se existimet dixisse quod uult ei quem uult docere; quia etsi dixit quod ipse intellegit, nondum illi dixisse putandus est a quo intellectus non est; si uero intellectus est, quocumque modo dixerit, dixit. Quod si etiam delectare uult eum cui dicit, aut flectere, non quocumque modo dixerit faciet, sed interest quomodo dicat, ut faciat. Sicut est autem ut teneatur ad audiendum, delectandus auditor; ita flectendus, ut moueatur ad agendum. Et sicut delectatur si suauiter loqueris, ita flectitur si amet quod polliceris, timeat quod minaris, oderit quod arguis, quod commendas amplectatur, quod dolendum exaggeras doleat, cum quid laetandum praedicas gaudeat, misereatur eorum quos miserandos ante oculos dicendo constituis, fugiat eos quos cauendos terrendo proponis; et quidquid aliud grandi eloquentia fieri potest ad commouendos animos auditorum, non quid agendum sit ut sciant, sed ut agant quod agendum esse iam sciunt". Es especialmente significativo el uso que hace a lo largo de su tratado de esta obra.

5 Santo Tomás, *Secunda Secundae*, q.177,a.1: "Spiritus sanctus non deficit in aliquo quod pertinet ad ecclesiae utilitatem, etiam prouidet membris Ecclesiae in locutione; non solum ut a diversis possit intelligit, quod pertinet ad donum linguarum, sed etiam quod efficaciter loquatur, quod pertinet ad gratiam sermonis. Et hoc tripliciter primo quidem ad instruendum intellectum, quod fit dum aliquis sic loquitur quod doceat; secundo ad mouendum affectum, ut scilicet libenter audiat uerbum Dei, quod fit dum aliquis sic loquitur quod auditores delectet, quod non debet aliquis quaerere propter fauorem suum, sed ut homines alliciantur ad audiendum uerbum Dei; tertio ad hoc quod aliquis amet ea quae uerbis significantur et uelit ea implere, quod fit dum aliquis sic loquitur quod auditorem flectat".

6 Boecio, *De consolatione philosophiae*: "10. sed dic mihi, meministine quis sit rerum finis quoue totius naturae tendat intentio? -audieram, inquam, sed memoriam maeror hebetauit. -atqui scis unde cuncta processerint. 11. -noui , inquam, deumque esse respondi. 12. -et qui fieri potest ut principio cognito quis sit rerum finis ignores? 13. uerum hi pertur-

Universidad Pontificia de Salamanca

su voluntad porque el único modo en que se puede cambiar la voluntad del hombre es mediante un acto del entendimiento, a través de la razón que es donde se sitúa la fuerza de los hombres, a diferencia de los animales que son conducidos por la fuerza bruta y el temor. Para apoyar su interpretación utiliza el pasaje del Génesis en el que a Noé después del diluvio se le indica la forma en que debe actuar sobre todos los seres vivos: "creced y multiplicaos y llenad la tierra y vuestro temor y temblor esté sobre todos los seres vivos de la tierra y sobre todas las aves del cielo con todos los que se mueven sobre la tierra" (Gn 9,1-2).

Insiste en la idea de la importancia del entendimiento para mover la voluntad acudiendo a diversos pasajes de santo Tomás donde queda clara la precedencia del entendimiento sobre la voluntad, ya que comprender alguna cosa es anterior a quererla y amarla: una adecuada voluntad nace de un recto entendimiento, los que carecen de juicio no pueden tener voluntad, ni buena ni mala, el que tiene el entendimiento dormido no puede hacer más que un mínimo uso de la voluntad y donde la capacidad intelectiva del sujeto permanece desordenada lo mismo sucede con la voluntad, porque no sabe querer ni amar el que carece del conocimiento de lo que debe ser querido o amado[7].

1. La fuerza de la verdad en la Sagrada Escritura

Supuesto este principio, que considera fundamental, da un paso más: el predicador que tiene que instruir el entendimiento de los oyentes debe saber que lo único que realmente puede convencer el entendimiento del hombre es la verdad y apoya esta afirmación apelando a la autoridad de santo Tomás: "la verdad es el alimento del entendimiento con la que se calma el hambre"[8]. Está claro que en las letras sagradas no podemos pretender encontrar una razón evidente o una verdad matemática como quizá desea nuestro entendimiento. La verdad que se encierra en la sagrada escritura es otra cosa que hace que el hombre

---

bationum mores, ea ualentia est, ut mouere quidem loco hominem possint, conuellere autem sibique totum exstirpare non possint.

7 Cf. entre las numerosas citas de Santo Tomás *Prima Secundae*, q. 83, a. 3 ad 3: ad tertium dicendum quod ista collatio, quae importatur in nomine electionis, pertinet ad consilium praecedens, quod est rationis"; y también la q. 9, a. 1: "ipsum intellegere et uelle et amare motus quidam dicuntur".

8 Cf. *Prima Secundae*, q. 16, *De ueritate*.

Universidad Pontificia de Salamanca

salga de si mismo, le lleva a abrazar lo que no ve y cautiva su entendimiento hasta tal punto que a hombres nobles, ilustres y sabios "los conduce atados con grilletes y cautivos con esposas de hierro"[9]. La verdad evangélica hace fuertes a los que la sirven y así la presenta el profeta David en el Salmo 67: "El Señor dará palabra a los que evangelizan en mucha verdad" (67).

Fray Juan de Segovia añade los textos clave acerca de la verdad que encontramos en el evangelio de Juan; Cristo como verdad: "yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 6); Cristo como testigo de la verdad: "para esto he nacido, para dar testimonio de la verdad" (Jn 18,37); y la verdad de las escrituras como fuente de vida eterna: "examinad las escrituras en las que pensáis que se contiene la vida eterna" (Jn 5, 39). Y dado que Cristo se presenta como esta verdad no habrá nada que se le pueda comparar en eficacia, en capacidad de persuasión, de formación, de santidad, de transformación del hombre entero[10].

La consecuencia de todo lo anterior es que el predicador, para llevar a cabo su principal designio y propósito, que es conmover al oyente para que se aleje de los vicios de este mundo y se adhiera a Dios, -algo que sólo sucederá cuando haya sido adecuadamente instruido-, deberá enseñar al pueblo la Sagrada Escritura e instruir a los profesores de la ley de Cristo en esta doctrina. Esta capacidad de la doctrina sagrada para suscitar en el hombre el ardor de la virtud y el celo de la fe puede comprobarse en algunos pasajes desde los primeros libros del Antiguo Testamento: Dios para mover al pueblo a la observancia de la ley primero se la enseña para que viva conforme a ella: "Y ahora Israel, escucha los preceptos y juicios que yo te enseño para que, cumpliéndolos, vivas" (Dt 4.1); y para poder hacerlo debe tenerla siempre presente

9 Fray Juan de Segovia, *De praedicatione* I, 131: "Et ea, quae non uidentur amplexari compellat, atque hominis intellectum penitus captiuum ducat: in tantum, ut nobiles quosque, illustresque, atque sapientissimos huius saeculi uiros, alligatos in compedibus, et in manicis ferreis reuinctos adducat."

10 "Quam uim (rogo) quam efficaciam? quamue persuasionem diuina haec ueritas non habebit, ut rebellem hominem non solum moueat, sed captiuet, et omnino prosternat, et creatoris sui seruitio macipatum reddat? An uero magis Platonis, caeterorumque philosophorum dicta, hominis intellectum illuminabunt, et cor eius a mundanis rebus eradicabunt, quam ipsius ueri Dei et creatoris mirabilia facta atque dicta? Quid (obsecro) magis rationi consentaneum esse uidetur, quam euangelii Iesu Christi doctrina? Quid proprius hominis naturae et institutioni conducit, quam decem illa praecepta, quibus in optimam uiuendi formam homo instituitur? Quid sanctius? Quid subtilius: quid delicatius, quam scripturae sacrae sanctiones, et praecepta?" *Ibid*. 133.

Universidad Pontificia de Salamanca

dondequiera que esté: "poned estas palabras en vuestros corazones y en vuestros ánimos y colgadlas como señal de vuestras manos y colocadlas entre los ojos; enseñadlas a vuestros hijos para que las mediten; cuando te sientes en tu casa y deambules por el camino y te acuestes y te levantes; escríbelas sobre las jambas y puertas de tu casa" (Dt 11,18-20). Y nuestro autor refuerza su argumento de la capacidad que el entendimiento tiene de dar vida con las palabras de David en el Salmo 118: "justicia tus testimonios para siempre, dame el entendimiento y viviré" (144); "dame, Señor, entendimiento para aprender tus mandamientos" (73) "¡cuánto, Señor, he amado tu ley! en ella medito el día entero" (97).

Es muy necesario que el pueblo fiel llegue a tener una verdadera formación cristiana, que el predicador logre introducir en ellos el amor y el deseo de las cosas celestes y se encuentren puros y firmes en la fe. Para todo esto, el predicador debe explicar la Sagrada Escritura. Cuando no lo hace así y él mismo no está suficientemente instruido en ella, el mal que se produce a los oyentes es muy grande. Fray Juan hace una afirmación categórica: "Por lo que ésta es y será siempre mi sentencia: que es muy peligrosa y nociva para el pueblo cristiano la erudición y doctrina ruda y vulgar del predicador"[11]. Ésta es mucho peor que la herejía que, aunque de por sí es más perniciosa, sin embargo, se puede combatir mejor, porque al producir escándalo en los ánimos de los oyentes, éstos reaccionan y la rechazan de diversos modos; todo lo contrario de lo que sucede con la doctrina bárbara y vulgar, ya que infecta el ánimo sin que se den cuenta y permanece allí como un fermento que acaba por infectar toda la masa y poner en peligro la salvación del pueblo. En efecto, la ignorancia deja a los hombres sin capacidad para discernir el bien del mal, la virtud del pecado; para poder seguir a una y evitar el otro. Con el fin de que los oyentes de la palabra divina se aficionen verdaderamente a las verdades evangélicas el predicador debe explicarla con elocuencia y destreza. Y lo mismo debe decirse con relación al pecado; para que el oyente pueda evitarlo y aborrecerlo, tiene que ser presentado con propiedad; si no es así, se da ocasión a que los oyentes permanezcan en la máxima tibieza que, en con-

11 "Quapropter haec mea semper fuit et pro nunc etiam sententiam est, quod periculosissima et nociua admodum sit populo christiano, uulgaris et rudis concionatoris eruditio, et doctrina". *Ibid*. 138.

Universidad Pontificia de Salamanca

tra de lo que a primera vista pueda parecer, no es para nuestro autor, un mal menor sino el mayor de los males.

La peligrosidad de la tibieza está claramente puesta de relieve en la Sagrada Escritura, pues, de la falta de determinación que ésta supone, surge a la larga en el hombre la muerte de la virtud. Razón por la cual Dios detesta la tibieza en el hombre cuando dice: "ojalá fueras frío o caliente, pero porque eres tibio voy a vomitarte de mi boca" (Apoc 3,15), "El término vomitar designa la voluntad aborrecedora de Dios hacia semejante hombre"[12]. Para fray Juan de Segovia es ésta la puerta principal de la corrupción: la costumbre, la indiferencia, la falta de ánimo con la que los hombres rudos y vulgares se enfrentan a las cosas, y ésta procede, sobre todo, de los predicadores ignorantes y bárbaros que con su ignorancia siembran semejante actitud en los hombres. Todo lo contrario, es decir, el fervor y la devoción del pueblo se adquieren con la legítima y eficaz enseñanza de los predicadores, como confirma Salomón en el libro de la Sabiduría: "la multitud de sabios es salud para el orbe de la tierra" (6,24).

Otra razón que Fray Juan de Segovia añade para convencer a los predicadores de que deben tratar la Sagrada Escritura en el púlpito es no defraudar al oyente; no debe dejar al pueblo sin la verdad tan preciosa que le ha prometido y que tanto provecho le proporciona, y darle a cambio doctrinas extrañas, tomadas de su imaginación. Compara esta falsedad con el engaño que sufrió Jacob por parte de su suegro Labán al que sirvió durante siete años por la bella Raquel y recibió a la fea Lía[13]. La escritura está representada por Raquel en la que brillan la belleza y el decoro y es causa de felicidad para su marido. El principal propósito de los hombres es conseguir la felicidad, la bienaventuranza que reside sólo en Dios, y que consiste en el conocimiento y la contemplación del mismo Dios. El máximo esplendor del conocimiento de

12 *Ibid*. 140.

13 "Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que se le antojaron como unos cuantos días, de tanto que la amaba. Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, que se ha cumplido el plazo, y quiero casarme con ella.» Labán juntó a todos los del lugar y dio un banquete. Luego a la tarde tomó a su hija Lía y la llevó a Jacob, y éste se unió a ella. Labán dio su esclava Zilpá como esclava de su hija Lía. Se hizo de mañana, ¡y resultó que aquélla era Lía! Jacob dijo a Labán: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido por Raquel? ¿Pues por qué me has hecho trampa?» Labán dijo: «No se usa en nuestro lugar dar la menor antes que la mayor. Cumple esta semana, y te daré también a la otra por el servicio que me prestarás todavía otros siete años.» Así lo hizo Jacob; y habiendo cumplido aquella semana, le dio por mujer a su hija Raquel" (Gn 29,20-28).

Universidad Pontificia de Salamanca

Dios reside en las letras sagradas, como de nuevo queda confirmado, de acuerdo con nuestro autor, por la propia Sagrada Escritura: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo" (Jn 17,3); "Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11,28).

Y continúa la identificación de la Sagrada Escritura con una hermosísima esposa que seduce y cautiva, aludiendo al elogio que Salomón hace de la sabiduría[14] en los capítulos 7, 8 y 9 del Libro de la Sabiduría, subrayando la elegancia y elocuencia con que este hombre sabio expresaba la felicidad, material y espiritual, que le proporcionó. Dando un paso más, este cúmulo de perfecciones, en un sentido más verdadero puede aplicarse a la persona misma del Verbo divino, el hijo de Dios que es: sabiduría de su padre eterno: "yo salí de la boca del altísimo, primogénita de toda criatura" (Eclo 24,3). El hijo, procede del Padre por el modo de la palabra: "en el principio era la palabra" (Jn 1,1); el hijo de Dios es también: "hálito de la virtud de Dios y cierta emanación sincera de la claridad de Dios" (Sab 7,25), como exactamente reconoce san Pablo escribiendo sobre él: "quien siendo esplendor y figura de su sustancia…" (Hb 1,3). Todas estas palabras de la Escritura, que son palabras del mismo Dios, indican a los predicadores el camino a seguir, por eso el Salvador dice: "Examinad las escrituras pues ellas mismas son las que dan testimonio de mí" (Jn 5,39)[15] y "las palabras que os hablo son espíritu y vida" (Jn 6,63).

14 "La antepuse a los reinos y tronos y dije que las riquezas no eran nada en comparación con ella" (Sab 7,8); "Y propuse tenerla como luz, puesto que su luz es inextinguible. Pero juntamente con ella todos los bienes vinieron a mí" (7,10); "Pues es un tesoro infinito para los hombres que quienes lo utilizan, se hacen partícipes de la amistad de Dios" (7,14); "En efecto, hay en ella un espíritu de inteligencia, santo, múltiple, único, sutil, instruido, móvil, limpio, seguro, suave, que ama el bien, agudo, que no impide hacer el bien, humano, benigno, estable, cierto, seguro, que tiene toda la virtud, que lo ve todo y que capta todos los espíritus inteligibles, limpio, sutil. Es hálito de la virtud de Dios y la emanación sincera de la claridad de Dios omnipotente y por ello nada malvado entre en ella, pues es candor de luz eterna y espejo sin mancha de la majestad de Dios e imagen de su bondad" (7, 22-26); "A está amé y busqué desde mi juventud y pedí tomarla como esposa y me hice amante de su belleza" (8,2); "Por tanto me propuse llevarla conmigo para convivir sabiendo que compartirá conmigo sus bienes y será plática de mi pensamiento y mi tedio (8,9); "entrando en mi casa descansaré con ella, pues no tiene amargura su trato ni tedio su convivencia sino alegría y gozo" (8,16); "Envíala desde tus santos cielos y desde el trono de tu grandeza para que esté contigo y trabaje conmigo para que yo sepa qué es grato junto a ti. Pues ella sabe y entiende todo y me conducirá en mis obras sobriamente y me custodiará en su poder y serán gratas mis obras y dispondré a tu pueblo justamente y seré digno del trono de mi padre" (9,10-12).

15 Esta cita se repite con frecuencia en el *De praedicatione* de Fray Juan de Segovia. A ella recurre siempre que quiere insistir en la obligación del predicador de tratar la Sagrada Escritura. Cf. Fray Juan de Segovia, *O.c*., passim.

Universidad Pontificia de Salamanca

Por ello, la Escritura Santa es la *esposa*[16] que nos proporciona reposo, consuelo, placer, felicidad; la *mujer*[17] en la que engendramos como hijos las obras de las virtudes y a la que estamos unidos con un cierto afecto marital, con la que nos alegramos y sufrimos cada día[18]; el *tesoro*[19] infinito del que extraemos riquezas con las que adornamos nuestro espíritu; la *luz*[20] que nunca se extingue pues se esconde dentro del entendimiento y la mente. A esta imagen de la luz, que se encuentra en el corazón del hombre y que nada puede extinguir, le dedica una atención especial. Relacionadas con ella están algunas opiniones de sabios filósofos que avalan esta interpretación: la del hombre sabio que, cuando el fuego devoró todas sus posesiones, afirmó no haber perdido nada porque su única riqueza era la sabiduría que el fuego no podía destruir; y asimismo la del que sostenía que no había nada más fuerte en este mundo que un hombre sabio porque todas sus riquezas las tenía protegidísimas en el entendimiento como en una torre inexpugnable[21]. Pero por encima de toda esta sabiduría humana coloca las palabras del Redentor: "no temáis a los que matan el cuerpo y después de que lo han matado no pueden hacer más, sino temed más bien al que después de matar el cuerpo es poderoso también para arrojarlo al abismo" (Mt 10,28).

El entendimiento del hombre adornado con las verdades de esta Escritura Santa se convierte en un campamento inexpugnable, como

16 "Haec igitur scriptura sancta, ea est sponsa atque speciosissima Rachel, cuius amore christiani omnes attrahimur […] animabus nostris solatium illud, et animi recreatione, consequi ualeamus, quam haec scriptura sancta, sua dulcissima conuersatione efficit. […] Et quando denique in cellam illam uinariam introducemur, in qua a torrente uoluptatis eius inebriamur: ubi etiam in perpetuam quietem, et refrigerium introducemur, ubi summa quies, summum gaudium, et summa etiam felicitas erit". *Ibid.* 147.

17 "Item scriptura haec diuina, mulier est, de qua uelut ex propria uxore, ipsa uirtutum opera, ueluti ueros filios, generamus. Nam eo calore et spiritu, qui ex ea nobis praestatur, bonum ipsum concipimus, ac deinde accendimur, accingimurque, ut opera talia studiosa executioni demandemus". *Ibid.* 148.

18 "Haec praeterea mulier est, cum qua, quam diu hanc transigimus uitam, maritali quodam affectu coniungimur: […]Cum hac quotidie laetamur, cum hac quotidie tristamur". *Ibid.* 149.

19 "Haec insuper scriptura sancta, infinitus ille thesaurus est, a quo semper extrahimus animarum nostrarum incomparabiles diuitias, quibus passim nostrum adornamus spiritum, pulcherrimamque, quam uiuimus uitam, reddimus". *Ibid.* 150.

20 "Haec itidem lumen illud est, quod nunquam extinguitur: nam intelligentia, quam nostris inserit animis, nequaquam deficit". *Ibid*. 151.

21 Aunque Fray Juan no lo menciona, la idea se encuentra repetida en Séneca, p.e.: "Sapiens autem nihil perdere potest; omnia in se reposuit", *Dialogi* 2,5.

Universidad Pontificia de Salamanca

demuestran los ejemplos de los santos que permanecieron firmes porque el conocimiento de la escritura les proporcionó un escudo[22], la *verdad,* que les protegió y contra el que se estrellaron los ímpetus de los enemigos, de modo que lograron quedar libres. Así pudieron decir con el profeta: "El lazo fue hecho trizas y nosotros pudimos ser liberados" (Sal 123,7). Esta es la libertad que Cristo promete a los discípulos: "conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8,32). Es tal la fuerza de la verdad divina que por mucho que sea pisoteada y destrozada por los hombres, nunca falla puesto que el árbol en el que se insertan sus ramas es Dios mismo, como nuestro redentor nos había prometido: "cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt 24,35). Lo mismo que ya apuntaba Salomón en el libro de la Sabiduría: "es luminoso y nunca se marchita" (6,12) y el profeta en el Salmo 1: "Dichoso el hombre que no entra en el consejo de los impíos, ni se detiene en la vía de los pecadores, ni se sienta en la cátedra de los malvados, sino que su voluntad es la ley del Señor y medita su ley día y noche. Será como un árbol plantado al borde de las aguas que dará fruto a su tiempo y su suelo no se hundirá" (1,1-3).

Con todo esto Fray Juan de Segovia dice haber demostrado de modo suficiente que a la Sagrada Escritura le conviene de modo admirable la imagen de la luz inextinguible pues, al igual que el sol, cumple las tres funciones de la luz: iluminar, alegrar y encendernos hasta hacernos llegar a Dios mismo que es la verdadera fuente de la luz[23].

2. El espíritu múltiple de la Sagrada Escritura

Siguiendo en la misma línea que preside gran parte de su obra, la del servicio al oyente, nuestro autor insiste en la importancia de la enseñanza de la Sagrada Escritura por su capacidad para curar la enfer-

22 "Et ex hac sanctae scripturae cognitione, omnes religiosi uiri, firmissimum sibi fecerunt scutum quo uno tanquam fortissimi milites, uniuersum orbem ualidissime sunt aggressi: in quo omnia spiritus contradictionis ignea tela confracta sunt", Fray Juan de Segovia. *O.c.* 153.

23 "Habemus ergo comprobatum satis, quod Salomon de sacra sapientia asserit, quod scilicet inextinguibile sit lumen illius. Nam sicut solis tres sunt principialores effectus, illuminare scilicet, et laetificare, atque calefacere: sic etiam diuinum huius sanctae scripturae lumen semper nos illuminat, et semper nos laetificat, atque ubique nos accendit: quousque in Deum ipsum, uerum huius luminis fontem, nos introducat". *Ibid.* 155.

Universidad Pontificia de Salamanca

medad del hombre que se manifiesta de muchas maneras. La Sagrada Escritura tiene un espíritu múltiple que se contrapone al espíritu múltiple en sentido contrario que, considerado como enfermedad, puede aparecer en el hombre. A esta multiplicidad le atribuye las siguientes características:

a) Espíritu *santo* de inteligencia que permite que el hombre pueda alejar de sí el espíritu *maligno* de inteligencia. Éste es concedido a los hombres de muchos modos por la providencia divina, tal como reconoce el profeta Isaías: "descansará sobre él el espíritu del Señor, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad y lo llenará el espíritu del temor del Señor" (11,2-3). En la interpretación de fray Juan, el texto que evidentemente habla de la persona de Jesucristo, se puede aplicar a la Sagrada Escritura porque el que la oye, la lee y la medita, encuentra en ella remedio para la enfermedad, ciencia para la ignorancia, consejo para su imprudencia, fortaleza para la debilidad, piedad para moderar su crueldad y furor, temor para refrenar su temeridad y audacia[24].

b) Espíritu *único*. Porque une con los demás y con Dios. Recuerda a los hombres que la unidad, la paz y la conformidad de ánimos es un objetivo esencial de Jesucristo. Él mismo lo pidió en su oración al Padre: "Padre santo, guárdalos para que sean uno como tú y yo" (Jn 17,11). Y el mismo apóstol Pablo lo aconseja así a los Efesios: "sed solícitos en mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, un solo cuerpo y un solo espíritu como habéis sido llamados en una solo esperanza de vuestra vocación, un solo señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y padre de todos que está sobre todos y en todos nosotros por medio de todas las cosas" (Ef 4,3-6).

c) Espíritu *sutil.* Se ocupa sobre todo del hombre interior. Es allí, en el interior, donde está siempre lo más delicado. El espíritu y el cuerpo están muy alejados entre sí; el cuerpo tiene carne y huesos mientras que el espíritu no puede ser

24 Quia in ipsa eius assidua lectione, suarum omnium infirmitatum reperiet medicamenta, scientiam quidem ad ignorantiae suae medelam, consilium pro imprudentiae suae reparatione, fortitudinem ad suam roborandam debilitatem, pietatem, qua eius crudelitas et furor temperetur, timorem quo eius infraenetur temeritas et audacia. *Ibid.* 156.

Universidad Pontificia de Salamanca

captado por los sentidos. Por eso sus obras son diferentes y distan mucho entre sí: los ejercicios del cuerpo son rudos, las acciones del espíritu son nobles. San Pablo hace una pormenorizada exposición de unos y otras en la carta a los Gálatas: "bien conocidas son las obras de la carne, que son: fornicación e inmundicia, impudicia, lujuria, idolatría, magia, enemistades, luchas, rivalidades, iras, riñas, disensiones y similares a éstas. Esto os prevengo como os previne, que los que hacen esto no alcanzarán el reino de Dios. Pero fruto del espíritu es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la longanimidad, la bondad, la benignidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia, la castidad" (5,19-23). El entendimiento del hombre no podrá captar su valor y peculiaridad hasta que se encuentre en la presencia de Dios, porque la propia sutileza de este espíritu no permite percibir si es de Dios o del mundo. El evangelista san Juan llama la atención sobre esta característica con el fin de que el creyente sea cauto y esté atento: "queridos no os fiéis de cualquier espíritu, antes bien examinad si los espíritus son de Dios pues muchos falsos profetas han venido al mundo" (1 Jn 4,1-2). Es sutil también porque penetra todas las cosas y no hay nada que pueda ocultársele. En efecto, tiene unos ojos tan perspicaces que comprende incluso la naturaleza de Dios omnipotente: "el espíritu lo escruta todo, incluso lo profundo de Dios" (1 Cor 2,10).

d) Espíritu *elocuente*. Hace elocuente la lengua del hombre para que, una vez que ha percibido y entendido las cosas celestes, pueda expresarlas con destreza y exponerlas a los hombres. La lectura de la Escritura hace a los hombres no sólo hábiles y resueltos en la sabiduría sino que les proporciona los vocablos más adecuados para que puedan expresarse y exponer a los demás las verdades divinas. Un claro ejemplo de esto consta en el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Se les aparecieron unas lenguas de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos, se llenaron todos de Espíritu santo y se pusieron a hablar en diferentes lenguas según el Espíritu les concedía expresarse" (2,3-4).

Universidad Pontificia de Salamanca

e) Espíritu *móvil*[25]. Al que enseña lo saca de las seducciones de la carne y de la tibieza. Así lo insinúa Pablo: "quienes son conducidos por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios" (Rom 8,14). Fray Juan explica la utilización del verbo *agere* con un sujeto pasivo que designa la idea de rapto y vehemencia y que se aplica sobre todo a los animales diciendo que no por eso significa que se prive al hombre de su libertad sino que la fuerza del espíritu es tan poderosa que arrastra al hombre, aliviándolo del peso, de las ataduras de este mundo, e impulsándolo al ejercicio de la virtud, como más adecuadamente señala David cuando dice: "tu espíritu bueno me guiará hasta la tierra recta" (Sal 142,10), empleando aquí el verbo *deducere* que está más relacionado con la conducción, la guía de hombres.

f) Espíritu *limpio*. Esto es: puro, sin mancha. Su cometido es atraer al hombre para que se ocupe de la pureza de su conciencia con todas sus fuerzas puesto que el objetivo central es que se una a Dios y, como Dios por su naturaleza es un espejo purísimo y sin mancha[26], también quiere que el hombre no tenga ninguna contaminación de pecado y que su corazón y su conciencia carezcan de toda suciedad. Así aparece en las bienaventuranzas: "Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8). Y la experiencia demuestra que el que se alimenta con la Escritura se presenta siempre como modelo de honestidad y pureza.

g) Espíritu *veraz*. Todo lo que ha sido prometido por Dios es tan cierto que el cielo y la tierra podrán desaparecer antes de que falle la promesa que ha recibido el hombre: "el cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán" (Mt 24,35); y "no se eliminará una iota o un ápice de la ley hasta que todo se cumpla" (Mt 5,18). Esta es la esperanza que animaba al apóstol cuando escribe a Timoteo: "yo estoy a punto de ser

25 Cf. una de las cualidades esenciales del discurso oratorio que ya hemos señalado en las notas 3-6.

26 "Quia cum praecipuum scientiae huius intentum sit, hominem cum Deo ipso unire. Deus autem a natura sua et essentia, purissimum sit speculum sine macula, in quem nulla infectionis nota cadit: hinc prouenit, ut hominem etiam uelit purissimum esse, sine aliqua peccati infectione". Fray Juan de Segovia. *O.c.* 162.

Universidad Pontificia de Salamanca

inmolado y se acerca el tiempo de mi muerte, he combatido bien mi combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe: en lo demás ha sido depositada sobre mí la corona de justicia que me dará el Señor en aquel día como justo juez" (2 Tim 4,6-8).

h) Espíritu *seguro*. No se puede encontrar ninguna duda que debilite su certeza a no ser que se dude de Dios, ya que, en la Sagrada Escritura se encuentra explícitamente por todas partes que el autor es Dios. Y así aparece siempre en los profetas que dejan claro que no son ellos los que hablan sino el Señor: "esto dice el Señor"[27]; porque es él mismo el que los ha enviado: "en verdad me envió Dios a vosotros" (Jer 26,15).

i) Espíritu *suave*. Es ésta una de las cualidades a la que más importancia le concede nuestro autor. La dulzura y la suavidad de la Escritura Sagrada alegra al hombre y lo aleja de todos los fastidios y molestias de este mundo. Para explicar esta suavidad se sirve de diversas imágenes relacionadas todas ellas con el sentido del gusto: el pan, la leche, la miel. La sabiduría divina es el pan del entendimiento que una vez triturado por éste, como por los dientes, es enviado al alma como su estómago para proporcionarle vida: "lo alimentó el Señor con el pan de vida y del entendimiento y le dio a beber el agua saludable de la sabiduría" (Eclo 15,3). Las palabras divinas de la escritura santa como gotas dulcísimas de miel llenan la boca del sabio: "qué dulces tus palabras en mi paladar, más dulce que la miel en mi boca" (Sal 118,103) y "un panal que destilan tus labios" (Cant 4,11). La sagrada escritura es la leche que el niño toma con su esfuerzo y ansiedad de los pechos de su madre: "miel y leche bajo tu lengua" (Cant 4,11).

Fray Juan de Segovia se detiene a analizar esta sentencia que merece, a su juicio, una atención especial: ¿cómo dice 'bajo la lengua' y no 'sobre la lengua' que es donde normalmente se coloca el alimento? Le parece que es especialmente acertada la comparación de la Sagrada Escritura con la lengua. Si

27 Is 28, 16; 29,13; 30,15; passim. Jer 7,19.

Universidad Pontificia de Salamanca

se observa con atención, la lengua corpórea es en su parte superior áspera y rígida, mientras que por debajo es blanda y suave. De la misma manera la superficie de la Sagrada Escritura es áspera y amarga porque sus preceptos y reglas son rígidos y hieren la naturaleza del hombre; es amargo tener hambre, sed, ayunar; es amargo ofrecer la otra mejilla. Por el contrario, por debajo, es tierna y dulcísima, pues cuando el hombre se somete a su seguimiento y empieza a cumplir los mandamientos, el alma empieza ya a degustar la suavidad de los dogmas divinos y lo dulces que son para el gusto[28]. El mismo Salvador lo dice: "tomad mi yugo sobre vosotros pues mi yugo es suave y mi carga llevadera" (Mt 11,30). Los preceptos de la ley que, a primera vista parecen molestos y pesados, con la costumbre se vuelven muy suaves y ligeros; pero sólo ha experimentado su suavidad el que ha saboreado el peso de la virtud: "gustad y ved qué bueno es el Señor" (Sal 33,9).

j) Espíritu *amante del bien*. Su principal propósito es apartar al hombre del mal y hacerle residir en el bien: "Apártate del mal y haz el bien" (Sal 33,27). Tiene como tarea primera erradicar cuanto antes del hombre la naturaleza de su apetito desenfrenado y hacerlo perfecto para las obras de las virtudes.

k) Espíritu *agudo*. Espolea al hombre pecador para que abandone su vida perniciosa. Cuando la Sagrada Escritura le presenta al hombre el conocimiento de sí mismo y de sus pecados es como una espina que se clava en el corazón: "me volví en la tribulación, mientras se clava la espina" (Sal 31,5) y de esta contemplación nace el dolor y la contrición. Por eso este espíritu se llama agudo porque como un aguijón hiere a los hombres tibios para que sigan con mayor diligencia y fervor el camino de la virtud.

l) Espíritu *humano y benigno*. Con esta propiedad el espíritu se acerca a la fragilidad humana. Es una habilidad que dejó en su Santa Escritura para ganar a los hombres, para sacarlos de la ferocidad de su naturaleza e introducirlos suavemente en el mismo Dios. De este modo "se convierten de fieras en

28 Cf. Fray Juan de Segovia, *O.c.* 166.

Universidad Pontificia de Salamanca

hombres, y de hombres en ángeles y finalmente de ángeles se convierten en hijos de Dios"[29].

Como hemos visto la Sagrada Escritura lo abarca todo, porque es emanación de la misma naturaleza del Dios omnipotente quien en sí mismo contiene la virtud y el remedio de todos nuestros males; de ahí que Salomón llame a esta sabiduría hálito y resplandor e imagen de la virtud del Dios omnipotente[30]. No puede un predicador privar de ellos a los oyentes dejando de enseñarla en el púlpito.

Fray Juan de Segovia apela a la autoridad de los santos para confirmar todo lo que ha dicho. San Gregorio atribuye a la Escritura Santa todas las demás facultades de este mundo[31] y San Agustín enumera también las inmensas riquezas e inestimables perlas que contiene esta sagrada ciencia[32] así como la diferencia entre éstas y las que, aunque ciertamente útiles, pueden obtenerse de la lectura de los humanistas. Y esta diferencia no es otra que la fuente de donde surgen unas y otras: las enseñanzas de la Sagrada Escritura son oro purísimo y plata brillante cuyas vetas han sido extraídas del mismo pecho de la divina majestad. El propio Jesús confirma esto cuando dice: "ya no os llamaré siervos sino amigos, porque todo lo que oí de mi padre os lo he dado a conocer" (Jn 15,15), allí expresamente confiesa que las ha tomado del

29 "Ita ut ex feris homines fiant, et ex hominibus angeli, ac demum ex angelis in Dei filios conuertantur". *Ibid.* 170.

30 Cf. el capítulo 7 del Libro de la Sabiduría ya citado.

31 *Moralia* 20, 1: "Quanuis omnem scientiam atque doctrinam scriptura sancta sine aliqua comparatione transcendat ut taceam quod vera praedicat quod ad caelestem patriam vocat; quod a terrenis desideriis ad superna amplectenda cor legentis inmutat, quod dictis obscuribus exercet fortes et paruis humili sermone blanditur, quod nec sic clausa est ut pavesci debeat nec sic patet ut uilescat […] quia uno eodemque sermone dum narrat textum, prodit mysterium et sic scit praeterita dicere, ut eo ipso nouerit futura praedicare et non inmutato dicere ordine eisdem ipsis sermonibus nouit et acteacta describere et agenda nuntiare.

32 *De doctrina christiana* 2, 42: "Quantum autem minor est auri, argenti uestisque copia, quam de Aegypto secum ille populus abstulit, in comparatione diuitiarum quas postea Hierosolymae consecutus est, quae maxime in Salomone rege ostenduntur, tanta fit cuncta scientia quae quidem est utilis, collecta de libris Gentium, si diuinarum Scripturarum scientiae comparetur. Nam quidquid homo extra didicerit, si noxium est ibi damnatur, si utile est, ibi inuenitur. Et cum ibi quisque inuenerit omnia quae utiliter alibi didicit, multo abundantius ibi inueniet ea quae nusquam omnino alibi, sed in illarum tantummodo Scripturarum mirabili altitudine et mirabili humilitate discuntur. Hac igitur instructione praeditum cum signa incognita lectorem non impedierint, mitem et humilem corde, subiugatum leniter Christo et oneratum sarcina leui, fundatum et radicatum et aedificatum in caritate quem scientia inflare non possit, accedat ad ambigua signa in Scripturis consideranda et discutienda, de quibus iam tertio uolumine dicere aggrediar, quod Dominus donare dignabitur".

Universidad Pontificia de Salamanca

pecho del padre; y en otro momento pone de manifiesto su alto valor y precio comparándolas a las perlas: "no arrojéis perlas a los cerdos" (Mt 7,6) y "es semejante el reino de los cielos a un hombre de negocios que busca perlas buenas" (Mt 13,45). De acuerdo con la sentencia común de san Jerónimo el hombre de negocios es el cristiano que se esfuerza en enriquecerse con ellas[33].

Así nuestro autor vuelve a la imagen de la Escritura Santa como la hermosísima Raquel en cuya contemplación sirvió Jacob durante catorce años. Su lectura tiene como efecto conmover a los oyentes; los saca de sus casas, hijos y amigos y los arrastra para que, abandonando la seducción de la carne y la sangre, corran hacia los templos y allí reciban consuelo y la tomen como esposa amadísima. Como esto es así, el predicador produce un gran daño cuando, en lugar de la Sagrada Escritura, presenta al pueblo cristiano las invenciones de su ingenio y otras doctrinas extrañas, pues le había prometido a la bella Raquel y le entrega a la legañosa Lía. A esta imagen añade la del pastor que, en lugar de llevar a beber a sus ovejas a una fuente clarísima de agua, los lleva a aguas turbias y fétidas, donde las ovejas al calmar su sed reciben un grave perjuicio para su salud. La obligación de los predicadores evangélicos es dar el agua clara y pura de la Sagrada Escritura al pueblo cristiano, pues en ella están las verdades purísimas y suficientes, capaces de proporcionar vida tanto al cuerpo como al alma. Pero la naturaleza del ser humano es tal que es capaz de dejarse engañar y confundir por palabras hermosas y avanzar en la dirección del error; y el propio predicador persevera en su ignorancia porque se siente adulado por el hecho de ser seguido por una gran muchedumbre de oyentes.

3. La fidelidad que el predicador debe al pueblo cristiano

El predicador está obligado a presentar al pueblo un relato verdadero de la voluntad divina. Éste consiste en proponerle verdadera y fielmente su santa escritura porque en el conocimiento de las letras de Dios está depositada toda la salvación, vida y bienaventuranza de los hombres, y el final feliz de toda vida; así lo reconoce expresamente el

33 *Super Matteum* 13: "Bonae margaritae sunt lex et prophetae et notitia ueteris instrumenti, unum autem est pretiosissimum margaritum: scientia saluatoris et sacramentum passionis illius et resurrectionis arcanum".

Universidad Pontificia de Salamanca

mismo Cristo cuando dice: "las palabras que os hablo son espíritu y vida" (Jn 6,63) y "ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo" (Jn 17,3).

La interpretación de la Sagrada Escritura como una epístola de Dios todopoderoso a su criatura se encuentra claramente afirmada, de acuerdo con nuestro autor, por san Gregorio en el libro cuarto de las Epístolas: "El emperador del cielo, Señor de hombres y ángeles para tu vida te transmitió sus epístolas y tú, hijo orgullosamente desprecias leer ardientemente esas mismas epístolas. Estudia, te pido, y medita cada día las palabras de Dios para que ardientemente anheles lo eterno"[34]. Por tanto la culpa del predicador será gravísima si decide ocultarla y en su lugar predicar sus sueños; sobre este peligro advierte Jeremías distinguiendo con claridad entre el profeta que tiene sueños y el que es portavoz de la palabra de Dios: "el profeta tiene un sueño, que narre el sueño, el que tiene mi palabra, que diga mi palabra verdaderamente ¿qué importa la paja para el trigo?" (Jer 23,28). La imagen de la palabra de Dios como trigo y los sueños de los profetas como paja la aprovecha fray Juan para insistir en su exposición: el trigo es alimento precioso para los hombres, la paja forraje para los animales, las palabras de Dios y la lectura de esta santa escritura es alimento preciosísimo del alma, las palabras desnudas del hombre que proceden sólo de su imaginación, aunque puedan contener algo útil, comparadas con la Sagrada Escritura son sólo paja[35].

Dios mismo insiste, por medio de los profetas, en que lo que se tiene que hacer llegar al pueblo es su palabra y advierte repetidamente contra los falsos profetas y los que no le son fieles: "he visto en los profetas en Jerusalén adulterio y camino de mentira" (Jer 23,14); "no escuchéis las palabras de los profetas que profetizan para vosotros y os

34 Se trata de una carta dirigida a Teodoro, médico: "Sacra scriptura Dei epistola est ad creaturam suam ad cuius studium hortatur, inquiens: stude, quaeso, et quotidie Creaturis tui uerba meditare, disce cor Dei in uerbis Dei ut ardentius ad aeterna suspires, ut mens uestra ad caelestia regna maioribus desideriis accendatur" *PL* 77,705-706; *SL* 140-141. Fray Juan resume acertadamente la idea principal.

35 "Quae eadem est metaphora, quam Hieremias decantat. Nam sicut triticum pretiosus est hominum cibus, paleae uero brutorum sunt pabulum: sic Dei uerba, et huius sanctae scripturae lectio, pretiossimus est animarum nostrarum cibus: nuda autem hominis uerba, quae ex sua mera imaginatione prodeunt, licet in se utile aliquid continere ualeant tamen si ad sacrae scripturae solidissimam conferantur ueritatem, spiritumque eius, et efficaciam, quasi paleae, ignorantium et brutalium hominum quandoque reputantur pabulum", Fray Juan de Segovia, *O.c.* 178.

Universidad Pontificia de Salamanca

engañan, cuentan la visión de su corazón y no la palabra del Señor" (Jer 23,17); "hijo de hombre, ve a la casa de Israel y di mis palabras a ellos" (Ez 2,3). De nuevo toma nuestro autor a san Gregorio como referencia para fortalecer su posición: "en esto que el Señor dice al profeta, 'dirás mis palabras ante ellos', ¿qué otra cosa le impone más que el freno del gobierno de su boca para que no se atreva a decir para fuera lo que no ha oído antes dentro? Pues los falsos profetas dicen sus palabras no las de Dios. De los que está escrito: no escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan y os engañan, dicen la visión de su corazón y no de la boca del Señor". Y, de nuevo, "yo no hablaba a éstos y, sin embargo, ellos profetizaban. Asimismo debe deducirse de esto que cualquier expositor que, en la exposición del discurso sagrado, para agradar a los oyentes, compone algo mintiendo, dice sus palabras y no las del Señor"[36].

Dicho esto quiere dejar claro que lo que pretende no es que todas las palabras que salgan de la boca de los predicadores pertenezcan a la Sagrada escritura –sería ridículo– sino que su intención es recomendarles que la lean como tarea principal de su oficio; la tengan en mente y se esfuercen en enseñarla. Necesariamente el predicador debe proponer al pueblo muchas cosas por su propia iniciativa, pero sus palabras deben ser tales que sean Sagrada Escritura o dimanen de ella, a ella se refieran, en ella se apoyen. Si no lo hacen, no profetizan desde la boca de Dios, sino desde sí mismos. Y éstos son los que sueñan y a los que llama adúlteros y son también los que mienten y engañan. Y, una vez más nos recuerda la imagen, ya explicada, del engaño de Labán a Jacob cuando en lugar de la hermosa Raquel le entregó la legañosa Lía[37].

Éste es el consejo de Pablo cuando escribe a los Filipenses: "toda virtud, toda disciplina loable, meditad esto, lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí" (4,8-9) y a Timoteo: "proponiendo esto a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo nutrido de las palabras de la fe y de la buena doctrina que has conseguido, pero evita las fábulas ineptas y seniles" (1 Tim 4,6-7). Éste último pasaje es comentado por santo Tomás[38] explicando el significado del término fábula: es

36 *Homiliae in Hiezechielem prophetam*, I, 9: "Stans ergo propheta uisionem spiritalem uidit, et cecidit, cadens uero iam monitionis uerbum suscepit ut surgeret surgens autem praeceptum audiuit ut praedicaret", *PL* 76,871.

37 Fray Juan de Segovia, *O.c.* 181 *Cf.* Supra n. 16.

38 *In Tim* 4, lect. 2.

Universidad Pontificia de Salamanca

una composición de las cosas que, no teniendo la verdad en sí mismas, sin embargo, la representan. De la misma manera que en la comedia uno finge ser una persona que no es, algunos predicadores se muestran como actores de la verdad más que como verdaderos autores, y los oyentes, como los que asisten a la comedia, en lugar de la verdad obtienen una representación que puede provocarles la risa fácil y no un deseo ferviente de virtud.

Otro ejemplo muy claro de lo que quiere decir se observa en la imagen del médico y el farmacéutico que desarrolla ampliamente. El médico es quien tiene la autoridad necesaria para tomar una decisión acerca de los remedios más adecuados para tratar una enfermedad. Una vez que el médico ha decidido cuál es la receta que tiene que utilizarse para fabricar alguna poción, el farmacéutico no puede poner nada de su ingenio porque el resultado sería quizá la muerte del enfermo o al menos un grave daño. Este planteamiento que nadie discute cuando se trata de una enfermedad es completamente aplicable a la Sagrada Escritura hasta el punto de que podemos decir que es una receta escrita por la mano de Dios y no hay ningún tipo de enfermedad para la que no sea un medicamento eficacísimo. Fray Juan nos advierte que ésta es también la doctrina de san Juan Crisóstomo: todos los padecimientos del cuerpo o del alma pueden encontrar remedio allí[39]. Y a continuación enumera una serie de situaciones-dolencias que puede sufrir el hombre y el remedio correspondiente. Puede suceder que alguien que entra a leer o escuchar la Sagrada Escritura agobiado por la tristeza y la preocupación, inmediatamente encuentra en ella su medicina. Para apoyar su afirmación cita algunos ejemplos tomados de los salmos: a) el que entra abatido por la pena: "por qué te entristeces alma mía, y por qué me perturbas, espera en Dios porque lo confesaré a él, salvación de de mi rostro y Dios mío" (41,6); b) el oprimido por la escasez: "pon en el Señor tu preocupación y él mismo te alimentará" (54,23); c) el que se ensoberbece con las riquezas: "no temas cuando un hombre se haya enriquecido o su gloria se haya multiplicado, porque cuando muera no recibirá nada" (48,17-18); d) el que soporta insidias y calumnias: "ellos me acusaban pero yo oraba" (108,4); e) el que es despreciado, rechazado y abandonado por todos: "mis amigos y prójimos han venido y se han puesto contra mí y mis prójimos se han quedado lejos y hacen vio-

39 San Juan Crisóstomo desarrolla ampliamente esta idea en sus *Homiliae in Genesim* (1-67) *PG* 53,21-385; 54, 385-585.

Universidad Pontificia de Salamanca

lencia los que buscaban mi alma y los que me buscaban males, hablaban vanidades y meditaban engaños todo el día. Pero yo sin oir como un sordo y sin abrir la boca como un mudo me hice como el hombre que no oye y no tiene argumentos en su boca" (37,12-15). Con todos estos ejemplos a fray Juan le parece haber demostrado suficientemente que "en cualquier calamidad que oprime la naturaleza humana es lícito recibir el antídoto que viene de las escrituras"[40].

Para ello tiene que tenerlas siempre a la vista, porque son además el espejo en el que el predicador debe mirarse continuamente para poder percibir sus imperfecciones y saber así qué es lo que debe mejorar. Lo mismo sucede con los oyentes, si el predicador no pone ante sus ojos este espejo para que comprendan sus errores y cambien la vida para mejor, unos y otros serán como una mujer que guarda el espejo en el arca y no ve las condiciones en las que están su rostro, sus cabellos, provocando así la risa de los presentes al presentarse sucia y desaliñada sin saberlo. Nuestro autor ha tomado esta imagen de san Gregorio que dice: "la Sagrada Escritura se pone ante los ojos de la mente como un espejo para que en ella se vea nuestro interior"[41]. Es ésta una razón más que demuestra el daño que causa a los oyentes el predicador que no explica la Sagrada Escritura.

Esta situación repetida a lo largo de los siglos le parece más dramática en el momento que está viviendo. Mira a su alrededor y observa que es más necesario que nunca que los cristianos sean instruidos en los preceptos de la escritura santa porque por todas partes abunda la ignorancia, el pecado, la usura pública, la simonía, la multiplicación de beneficios; los sacramentos son administrados por hombres mercenarios y muy ignorantes. No existe ninguna benignidad, ninguna constancia en la virtud, hay poca paciencia, la sinceridad ha perecido, la abstinencia ha sido sepultada. Todos estos valores positivos han sido arrancados de los corazones de los vivos porque abundó la iniquidad y se enfrió la caridad de los hombres[42]. Han arraigado en los hombres la

40 "Vidisti quomodo quacumque calamitate, humanam naturam premente, conueniens ex scripturis antidotum accipere liceat". Fray Juan de Segovia, *O.c*. 186.

41 *Moralia* 2,1: "Scriptura sacra mentis oculis quasi quoddam speculum opponitur, ut interna nostra facies in ipsa uideatur. Ibi etenim foeda, ibi pulchra nostra cognoscimus".

42 Fray Juan de Segovia alude aquí sin citarlo a Mt 24,11-13 donde se anuncia la aparición de falsos profetas. Él ha puesto en pasado, como algo que ya ha sucedido, lo que en la Vulgata aparece en futuro: "Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará".

Universidad Pontificia de Salamanca

falsedad, la maldad, las enemistades, el odio, la lujuria, la máxima irreverencia para con los padres y eso ha tenido como consecuencia el incremento de todos los males.

La raíz y el origen de todos estos males no es la escasez de predicadores, ni que los cristianos no acudan a la predicación evangélica; esta forma perniciosa de vivir tiene como origen el hecho de que los predicadores rara vez presentan al pueblo este espejo divino de la sagrada escritura, no enseñan lo sustancial y más importante de la ley. Se dedican a explicar disciplinas extrañas que no sacian el apetito de los oyentes o apagan su sed. Y lo que es peor, los mismos oyentes están tan acostumbrados a este modo de predicar que les parece que no han oído un sermón de verdad si no es de este tipo.

La responsabilidad de los pastores no es sólo apartar a sus ovejas de las hierbas nocivas, sino conseguir que pasten en los prados más frescos y sustanciales. A los obispos, que son los encargados de examinar a los predicadores, les incumbe no sólo el deber de extirpar los errores en los que éstos puedan incurrir sino adquirir para sus fieles la doctrina más saludable y sustancial. Por tanto su tarea propia será vigilar y ocuparse de los predicadores que tienen en su diócesis, quiénes y cuántos son, si son doctos o ignorantes, deben oírlos de vez en cuando para conocer cuál es la doctrina que enseñan, si enseñan la ley o pierden el tiempo en cuestiones irrelevantes y conociendo también los defectos y virtudes de sus fieles, procurar que su enseñanza se adecue a la condición de éstos. E insistir en que tomen su doctrina de los libros sagrados, pues todas las disciplinas extrañas, aunque puedan tener algún valor son como plomo comparadas con la sagrada escritura: la veta de oro de la que se puede sacar el preciosísimo tesoro que puede cambiar la vida, adornar y embellecer la mente de los oyentes. Ésta es también la doctrina singular de san Gregorio cuando comenta las siguientes palabras de Job "la plata tiene los principios de sus vetas y el oro tiene un lugar en el que se forma" (28,1): "en la plata suele designar el discurso, en el oro la claridad de la sabiduría o de la vida"[43]. El que se prepara para la predicación, tiene que tomar sus palabras de las páginas sagradas, remitir al fundamento de la autoridad divina y apoyar en él el edificio de su discurso, protegiéndolo de la soberbia de los

43 *Moralia* 18,16: "Argentum intelligi sacri eloqui claritas solet […] Unde et horum argentum, id est haereticorum eloquii terrae est comparatum, quia de Scriptura sacra ut aliquid sciant ex appetitu terrenae laudis elaborant".

Universidad Pontificia de Salamanca

herejes que desean ser alabados por su ingenio. Así lo aconseja también Pablo: "Timoteo, guarda el depósito evitando las novedades profanas de las voces" (1Tim 6,20).

En todo asunto importante y que aprovecha mucho al hombre, los que lo exponen tratan de fortalecer su posición con testigos dignos de fe. La formación de los oyentes en la verdad católica es un tema que afecta a la salvación del alma y supera todo ingenio y talento de los hombres "ni el ojo vio, ni el oído oyó ni llegó al corazón del hombre lo que Dios preparó para los que lo aman" (1Cor 2,9). Por tanto el predicador tiene que afianzar su doctrina en los testimonios de la escritura. La Sagrada Escritura es el testigo en el que el predicador se tiene que apoyar. Ésta es la doctrina de San Juan Crisóstomo que dice: "pues no conviene que nadie hable sin testigos y sólo con el pensamiento de su ánimo"[44]. Si se dice algo sin la escritura el pensamiento de los oyentes puede vacilar y unas veces lo considerará frívolo, otras probable, pero la Escritura da un testimonio verdadero de la voz divina y fortalece al que habla y al que escucha.

Los preceptos de la ley cristiana tales como renunciar a la propia naturaleza, tolerar pacientemente las penalidades de este mundo, no tomar venganza de los enemigos, ofrecer la otra mejilla, etc., son difíciles y superan el entendimiento; por eso el predicador debe apoyarse en testigos dignos de fe como son los testimonios de la Sagrada Escritura. Recurriendo de nuevo a la autoridad de san Juan Crisóstomo, para aclarar esta última idea utiliza la siguiente imagen: si un pintor tuviera un modelo o forma para pintar todo tipo de cosas, si existiera un solo modelo que tuviera la semejanza de todas las formas, algo digno de admiración y de gran valor, se serviría de él para toda su obra. Pues bien, ésta es la excelencia de la Sagrada Escritura, pues a cualquier predicador le puede servir para describir las apariencias de las cosas y las costumbres de los hombres cualquiera que sea su condición o estado: pobre o rico, eclesiástico o seglar, casado o soltero, soldado o agricultor, ciudadano o campesino. "Ninguna imagen es más fiel y más adecuada y que represente mejor la forma humana y divina de vivir que esta sagrada escritura"[45], si se tiene siempre ante los ojos.

44 *Expositiones in Psalmos*, Comentando el salmo 95. *PG* 55,39-498.

45 *In epistulam ad Philippensens* cap. 3. Sermón 12. *PG* 177-298. Cf. también Fil 3,17ss.

Universidad Pontificia de Salamanca

Si el modelo es el hombre *pobre*, allí está Elías que vivía en cavernas de tierra, se alimentaba de pan de cebada, se vestía de pieles de animales y siempre fue fiel a Dios[46]. El hombre *rico* es Abrahán al que las riquezas de este mundo no contaminaron; con admirable prudencia sometió a la voluntad divina los bienes temporales[47]. La virtud de la *castidad* en sus dos estados se encuentra reflejada en estas dos mismas figuras bíblicas: Elias representa la suma pureza de la carne y Abrahán el ejemplo de matrimonio casto donde brillan la fidelidad, el amor, la recta educación de los hijos, el gobierno de la casa y la familia. La *abstinencia* de alimentos tiene como modelo a Juan el Bautista que, llevando una vida dura de penitencia permaneció siempre como amigo íntimo de Dios[48]. Y como opuesto está Job que lleno de riquezas, disfrutando de mujer e hijos nunca perdió a Dios ni siquiera cuando tuvo que sufrir la pérdida de todo para volver a recuperarlo; aunque su vocación no fue nunca la abstinencia, acató en todo la voluntad de Dios[49].

También en la Sagrada Escritura está el modelo para el *príncipe* y sobresale la figura de David[50] que desempeñó el oficio de rey con destreza y prudencia. Ni la corona del imperio, ni la obediencia de los magnates y siervos, ni los ropajes imperiales, ni la victoria sobre los enemigos lo apartaron de Dios del que se mostró siempre como siervo, adorando a su creador, reconociendo su culpa, suplicando perdón y aceptando de buen grado la voluntad de Dios. Para gobernar la república y ejercer el poder judicial, que aparece como el más difícil de todos, la imagen es el profeta Moisés[51] que estuvo al frente del pueblo israelita juzgando sus causas con sabiduría, soportando sus quejas con paciencia, arreglando sus disensiones con habilidad. Fue ante los hombres grato, benigno y plácido y nunca se sustrajo a la voluntad de Dios. Cumplió las condiciones de óptimo juez, no olvidó los preceptos de su Dios y estuvo atento a calmar los litigios del pueblo judío. Y así unió la política divina y humana en una misma sede. El *militar* está también representado por dos figuras: el centurión Cornelio[52] del que la escri-

46 Cf. el Libro Primero de los Reyes 17 ss y Eclo 48,10ss, donde aparece la figura de Elías, como modelo de pobreza.

47 Cf. la historia de Abrahán tal como aparece en Gn 12-24.

48 Cf. Mt 3,4ss.

49 Cf. Job 1,1ss.

50 Cf. 2 Sam 5,1ss.

51 Cf. el libro del Éxodo.

52 Cf. Mt 8,5ss. y Lc 7, 1ss.

Universidad Pontificia de Salamanca

tura dice que era un varón religioso y temeroso de Dios y David[53] que cuando combatía virilmente contra los Filisteos y contra el ejército de sus pecados se mostraba valeroso, orgulloso, feroz, temible ante los enemigos y despreciable e insignificante ante Dios. La misma actitud de Cornelio que mostraba su capacidad de mando ante sus soldados y humilde ante Cristo, considerando que no era digno de recibirlo en su casa.

Como modelo de *tolerancia* ante la adversidad están José y Daniel. José, traicionado por sus hermanos, llevado a la cautividad por los ismaelitas, entregado a Putifar, siervo del faraón, encarcelado, sirvió fielmente a Dios, su creador. Aunque tenía un señor temporal no permitió que el pecado dominara sobre él; resistió los ruegos de su señora. Escapó puro y completamente libre de los grilletes y esposas de hierro y de las redes de los pecados y llegó a hacerse amable incluso para el faraón, sin dejar de lado ni un solo punto de la ley[54]. Daniel y sus dos jóvenes compañeros se mantuvieron fieles en la cautividad del rey de Babilonia: encerrados en el horno, cuando el fuego tenía que quemarlos, ellos seguían confesando públicamente la majestad y la omnipotencia de Dios[55].

Una figura que puede ayudar a soportar las *heridas y los gravísimos dolores* del cuerpo es Lázaro[56] que como único medicamento para sus llagas tenía las lenguas de los perros; tan admirable fue su tolerancia que mereció ser recibido en el seno de Abrahán. Lo mismo sucede con el santo Job[57]. El demonio afligió su cuerpo con gravísimas llagas de modo que hasta su mujer y sus amigos lo despreciaron por su hedor. Pero él se portó noble y sabiamente y por eso la escritura lo presenta con grandes alabanzas: "en todo esto no pecó Job ni dijo nada necio contra Dios" (Job 1,22). Y otro ejemplo es Timoteo, el discípulo de Pablo, que padecía continuos y gravísimos dolores de estómago que no le apartaron de la predicación del evangelio ni del ejercicio de la virtud[58].

La razón de la perseverancia en la virtud de estos santos varones es que, cuando alguien ha llegado a conocer óptimamente la Sagrada

53 Cf. 1 Sam 17,32ss.
54 Cf. Gn 39-47.
55 Cf. Dan 3,46ss.
56 Cf. Lc 16,19ss.
57 Cf. Job 2,7ss.
58 Cf. 1 Tim 5,23.

Universidad Pontificia de Salamanca

Escritura y ha alcanzado la cima de la virtud, ninguna contingencia de este mundo puede debilitarlo o apartarlo de ésta. Así lo reconoce expresamente el apóstol Pablo: "en todo mostrémonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en las plagas, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, en la castidad, en ciencia, en longanimidad, en suavidad, en el espíritu santo, en la caridad no fingida, en la palabra de verdad, en la virtud de Dios, mediante las armas de la justicia a diestra y siniestra, en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama, como seductores y veraces, como los que son conocidos y desconocidos, como moribundos y estamos vivos, como castigados y no mortificados, como tristes, pero siempre alegres, como necesitados, aunque enriquecemos a muchos, como quienes nada tienen y todo lo poseen" (2 Cor 6,4-10).

No obstante, también encontramos en la Sagrada Escritura ejemplos de hombres santos que habían iniciado ya el camino de la virtud y a los que el mundo ahogó con sus maquinaciones y astucias, como Sansón[59], que, revestido del espíritu de Dios, se comportaba valientemente en asuntos de guerra, pero vencido por una mujercita, perdió toda su fuerza. O las vírgenes necias que se descuidaron en conservar la luz y encontraron cerrada la puerta de la salvación[60]. O el rico avaro que fue tan tímido y pusilánime en el uso de los bienes temporales que no tuvo el ánimo de ofrecer a Lázaro las migajas que caían de su mesa y en el otro mundo no pudo encontrar ni siquiera el consuelo de una gota de agua para apagar su sed[61].

La Sagrada Escritura contiene en sí la efigie del bien y del mal enteros y el predicador tiene que proponerla al pueblo cristiano, porque en ella encuentra depositada toda la forma y figura de su vida. Al predicador se le ha concedido la gracia de la predicación evangélica para que eleve a los hombres hacia Dios su creador[62]. Esto sólo podrá hacerlo si mueve sus corazones hacia Él. Para esto necesita ser asiduo

59 Cf. Jc 13-16.

60 Cf. Mt 25,1-13.

61 Cf. supra n. 49.

62 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, *Prima Secundae*, q.111, a.4: "gratia gratis data ordinatur ad hoc quod homo alteri cooperetur, ut reducatur ad Deum. Homo autem ad hoc operari non potest interior mouendo (hoc enim solius Dei est) sed solum exterius docendo uel persuadendo. Et ideo gratia data gratis illa sub se continet quibus homo indiget ad hoc alterum instruat in rebus diuinis, quae sunt supra rationem".

Universidad Pontificia de Salamanca

lector y hombre muy erudito en las letras sagradas de modo que alcance el conocimiento sano e íntegro de la escritura santa, comprenda sus misterios y pueda demostrar todo lo que diga con los firmes testimonios de ésta. Pues no es doctor porque enseñe dogmas sino porque explica la ley de Cristo. Tiene que hacerlo de tal manera que utilice y conserve las cosas naturales y que ponga muchos ejemplos, pues cuando las cosas divinas y celestes se revisten de éstas imprimen mucha fuerza en los ánimos de los oyentes porque están más adaptadas al entendimiento de los hombres y con más facilidad son introducidos en el conocimiento de las cosas espirituales como confirma el apóstol Pablo: "porque lo invisible de Dios desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras, su poder eterno y su divinidad" (Rom 1,20).

Así, de acuerdo con la tesis de nuestro autor, queda como verdad comprobada que, ante todo, el predicador evangélico tiene que ser un preceptor idóneo de la escritura santa porque en ella está contenida la ley por la que los hombres serán examinados y de la que deberán dar cuenta en el día del juicio. Si la ignoran, la culpa de negligencia deberá ser imputada a los propios predicadores[63].

63 "Cum haec nimirum lex sit, per quam christianorum hominum iustitia, examinari habeat, et per quam itidem in ea tremenda iudicii die exigenda sit ab hominibus eorum uitae exactissima ratio. Cuius utique defectus et negligentiae culpa, quando haec ignorauerint, concionatoribus ipsis impingenda erit". Fray Juan de Segovia, *O.c*. 208.

Universidad Pontificia de Salamanca

Sumario

Fray Juan de Segovia en su tratado sobre la predicación evangélica plantea la obligación que tiene el predicador de presentar al pueblo la Sagrada Escritura porque en ella se contiene todo lo que éste necesita para su salvación: tiene capacidad y fuerza para mover la voluntad del que la oye; en ella se encierra la fuerza de la verdad que hace que el hombre salga de sí mismo; posee un espíritu múltiple capaz de curar la enfermedad del hombre; en ella se ofrecen modelos para cualquier situación en que se encuentra el creyente durante su vida. A esto añade la fidelidad que el predicador debe al pueblo presentándole un relato verdadero de la escritura santa porque en el conocimiento de las letras de Dios está depositada toda la salvación, vida y bienaventuranza de los hombres, y la ley por la que los hombres serán examinados y de la que deberán dar cuenta en el día del juicio.

Abstract

Fray Juan of Segovia, in his treaty on Gospel preaching, raises the question of the obligation of the preacher to present the Holy Scriptures to the common people, as they contain everything people need for their salvation: the capacity and strength to move the will of those who listen to the Scriptures; the stregth of the truth that makes man come out from himself; a multiple spirit able to heal man's sickness; models for any situation in which the believer may find himself along his life. To all this, Fray Juan adds the loyalty the preacher owes to the people when presenting them a true account of the Holy Scriptures, as in the knowledge of God's words is placed all salvation, life and beatitude of men, as well as the law by which men will be judged and of by they will have to settle accounts in the Judgment Day.

Universidad Pontificia de Salamanca